



# Testimonios de mujeres cubanas:

## Feminismo y afrocubanidad en tres textos de Daisy Rubiera Castillo

**Maya Anderson**

Universidad de Cergy-Pontoise, Francia

### Resumen

El presente artículo se enfoca en la obra testimonial de la escritora cubana Daisy Rubiera Castillo, y en cómo sus textos feministas han contribuido a la formación del sujeto narrativo femenino afro-descendiente, logrando su incorporación al canon literario cubano a partir de los años 1990. Tras una presentación de la relación entre feminismo y literatura testimonial en Cuba, se verá cómo tres de los testimonios editados por Daisy Rubiera –*Reyita, sencillamente* (1997), *Golpeando la memoria* (2005) y *Desafío al silencio* (2010)– constituyen y asientan una voz narrativa sólida y solidaria para la mujer afrocubana.

### Palabras clave

Afrocubanas, Cuba, Daisy Rubiera Castillo, Feminismo, Literatura, Testimonio.

### Abstract

This article focuses on the testimonial narrative work of Daisy Rubiera Castillo. It shows how these distinctly feminist texts have contributed to the creation of the Afro-Cuban woman as a narrative subject, and its inclusion into the Cuban literary canon since the 1990s. After presenting the complex relationship between feminism and testimonial literature in Cuba, a closer look at three testimonial novels edited by Daisy Rubiera –*Reyita, sencillamente* (1997), *Golpeando la memoria* (2005) and *Desafío al silencio* (2010)– will show how these texts created and established a well-rooted and supportive narrative voice for Afro-Cuban women.

### Keywords

Afro-Cuban Women, Cuba, Daisy Rubiera Castillo, Feminism, Literature, Testimonial Narrative.

Recibido: 17 de diciembre de 2012 • Aprobado: 17 de enero de 2013

## Daisy Rubiera Castillo, jubilada pero no retirada

Daisy Rubiera Castillo ha dedicado gran parte de su vida a la lucha por una mayor visibilidad de las mujeres afrodescendientes en el discurso cultural e histórico de Cuba. Jubilada pero no retirada, Daisy Rubiera se dedica actualmente a investigar sobre la vida y obra de mujeres afrocubanas enfocándose específicamente en las temáticas de la violencia de género, el mundo de la cultura y las religiones afrocubanas. Sus escritos testimoniales y ensayísticos han sido reconocidos por la comunidad académica nacional e internacional. Su publicación más reciente, *Aires de la memoria* (2011), es una compilación de testimonios sobre el impacto de la Revolución en la cotidianidad de cubanas y cubanos del común, y es el fruto de su labor como miembro del proyecto internacional *Cuban Voices: Memories of the Cuban Revolution*<sup>1</sup>. Dicho libro se presentó en la vigesimosegunda Feria del Libro Internacional de La Habana junto con una nueva antología de ensayos titulada *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales* (2011), coeditada por Daisy Rubiera e Inés María Martiatu Terry.

Retomando la tradición de sus antepasadas, Daisy Rubiera ayuda a otras mujeres afrodescendientes a transmitir sus historias, puesto que ella considera que “¡contarlo todo! [...] era una de las misiones de las negras viejas de antes” (Herrera & Rubiera Castillo, 2005, 75). Gracias a la publicación de tres testimonios –*Reyita, sencillamente* (1997), *Golpeando la memoria* (2005)<sup>2</sup> y *Desafío al silencio* (2010)–, Rubiera logra incorporar las voces de las mujeres afrodescendientes al canon literario cubano contemporáneo, reivindicando una identidad afrodescendiente y feminista. Por medio de sus escritos, la autora otorga a la mujer afrocubana un lugar importante dentro de la literatura cubana, y contribuye a la formación de una consciencia feminista afrodescendiente en Cuba.

## Sobre literatura testimonial y feminismo en Cuba

La literatura testimonial del Caribe hispanohablante y del continente latinoamericano siempre ha tomado partido por el sujeto subalterno (Gugelberger & Kearney, 1991). Ella se refiere a los textos que se producen mediante la cooperación

1 La publicación del testimonio de Georgina Herrera, *Golpeando la memoria*, también fue patrocinada por este proyecto cuando estaba en sus inicios. Para más información sobre el proyecto, ver <http://www.southampton.ac.uk/cuban-oral-history>

2 Este libro aparece bajo la autoría de Rubiera junto con la de la testimoniante, Georgina Herrera, asunto que trataremos más adelante.

de una persona subalterna (el/la testimoniante) con una persona de clase media o dominante (el editor/la editora). La persona testimoniante es la fuente de narración mientras que la persona editora se encarga de la transcripción, organización y eventual publicación del texto compilado.

El testimonio, reconocido como género literario en 1970 por la institución cultural cubana Casa de las Américas, es nutrido en gran parte por la práctica etnográfica occidental<sup>3</sup>, y por la más antigua tradición de las crónicas latinoamericanas (tanto de la Conquista como de las Guerras independentistas). En Cuba “el testimonio surge con una connotación política muy marcada” (Casañas & Fornet, 1999, 70) y se caracteriza desde sus inicios por su compromiso ideológico con la Revolución. Dentro de ese contexto, el libro de Miguel Barnet *Biografía de un cimarrón* (1966) es emblemático, ya que fue uno de los primeros testimonios en procurar un espacio protagónico para la voz de un sujeto afrodescendiente dentro la literatura cubana revolucionaria<sup>4</sup>.

Para algunos autores como Geisdorfer Feal (1990), los testimonios tienen su raíz en otra tradición narrativa del Caribe conocida como los relatos de esclavos (*slave narratives*). Estos relatos, que fueron muy populares en los Estados Unidos y el Caribe del siglo XIX y que contaban las experiencias más terroríficas de los esclavos, eran utilizados por los abolicionistas como propaganda para sus metas políticas, manipulando así las representaciones del sujeto negro.

Karen Ruth Kornweibel (2010) establece una genealogía directa entre el relato del esclavo cubano Juan Francisco Manzano, *Autobiografía de un esclavo* (2007), escrito en 1835 (2007), y la *Biografía de un cimarrón* de Barnet. Según la autora, ambas obras proponen una visión del afrocubano que se aparta de la visión hegemónica que se tiene de los negros y buscan incluirlos dentro de la identidad nacional cubana. Para Kornweibel (2010), *Reyita, sencillamente* de Daisy Rubiera es una rama de este mismo árbol genealógico, siendo un ejemplo más contemporáneo del esfuerzo para el reconocimiento de lo afro-cubano como parte inherente de la identidad nacional.

3 Principalmente el trabajo del etnólogo Oscar Lewis, autor de *Los hijos de Sánchez* (1961). También publicó en coautoría con Ruth Lewis y Susan Rigdon *Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba* (tres tomos, 1977-78), una colección de entrevistas etnográficas hechas en Cuba entre 1975-1977. Muchos editores de testimonios de esa época citan este trabajo como referencia fundamental.

4 Algunos críticos como Elzbieta Sklodowska (1993) mantienen que la voz narrativa de los testimonialistas es necesariamente ambigua debido al proceso de construcción colectivo del testimonio. Para más información sobre el papel de *Biografía de un cimarrón* en la narrativa de la Revolución, ver el trabajo de William Luis (1989).

Sin embargo, los testimonios editados por Daisy Rubiera se diferencian de los textos de sus predecesores en dos aspectos fundamentales, desde mi punto de vista. Primero, Rubiera comparte con sus testimoniantes una identidad de género, de clase y de raza, característica ausente en la mayoría de los anteriores trabajos testimoniales, que le permite crear una relación de complicidad reflejada en un mensaje unívoco: transmitir una imagen de la mujer afrocubana protagónica y valorizada. Segundo, los textos de Rubiera ayudan a combatir los estereotipos vigentes en la literatura canónica cubana donde los afrodescendientes están a menudo representados como víctimas y marginales o como parte del folclor culturalista (imagen vehiculada por los relatos de esclavos y las corrientes antropológicas), y donde las mujeres tradicionalmente se representan como entes pasivos o subordinados (Casamayor Cisneros, 2002).

A pesar de la apertura, en la década de los años 90, de la literatura cubana hegemónica a una literatura escrita por mujeres, la mayoría de esos textos no se redactaban desde una perspectiva feminista, ni tampoco a partir de una identidad afrodescendiente. Con la premiación de *Reyita, sencillamente*, Daisy Rubiera fue una de las únicas en lograr que se reconociera el sujeto femenino afrodescendiente en la literatura de los 90 en la isla<sup>5</sup>. No obstante, muchos esfuerzos se hicieron desde el mundo académico e intelectual para confrontar el anti-feminismo arraigado desde las décadas anteriores en la sociedad cubana, y finalmente lograr que se formara una consciencia feminista propia de Cuba<sup>6</sup>.

El rechazo del feminismo en las sociedades caribeñas y latinoamericanas se puede explicar por la carga colonialista con la cual llegaba este discurso a estas sociedades. Esta ideología feminista importada era culturalmente inadaptada a la realidad social local (Álvarez *et al.*, 2003 y Mohammed, 1998). En el caso particular de Cuba, hay que añadir el impacto que tuvo el proceso revolucionario en la vida social, profesional y cotidiana de las mujeres, facilitando su acceso a la educación, a los servicios de salud, y priorizando su integración a la fuerza laboral del país<sup>7</sup>. En Cuba es común escuchar que estos avances fueron la principal causa de la no-adscripción al feminismo como pensamiento político-social<sup>8</sup>.

5 Ver también los testimonios *Historias de mujeres públicas* (1998) y *Hablen paleros y santeros* (1994) editados por Tomás Fernández Robaina.

6 Entre otros están los trabajos precursores de Marta Núñez Sarmiento (2003) sobre feminismo y ciencias sociales en Cuba, y los de Julio César González Pagés (2004) sobre género, masculinidades y feminismo en Cuba.

7 Para más detalles sobre los logros de la mujer cubana gracias al proceso revolucionario ver el libro de Pérez-Stable (1999).

8 Ver las entrevistas con representantes de la Federación de Mujeres Cubanas en el estudio comparativo de Julie Shayne (2004).

Sin embargo, hoy en día muchos investigadores cubanos y extranjeros perciben una contradicción entre las políticas revolucionarias a favor de la mujer y la realidad cotidiana donde reina lo que Lundgren (2010, 85) llama un “ideal de complementariedad de género”, o lo que en términos feministas se conoce como la dominación masculina.

En su testimonio, *Golpeando la memoria*, Georgina Herrera nos revela que durante mucho tiempo, al igual que muchas mujeres cubanas, sentía una “gran confusión entre el feminismo y la feminidad [debido] a la poca difusión que se le dio al feminismo en Cuba [...]”. Lo que me llegaba como feminismo era una mujer bigotuda que anhelaba el poder de los hombres y estaba en contra de ellos” (Herrera & Rubiera Castillo, 2005, 133). Este comentario revela los mecanismos de construcción de los estereotipos asociados al feminismo. Por reivindicar la igualdad, se acusaban a las mujeres de querer ser hombres, atribuyéndoles características comúnmente entendidas como “masculinas”. A mediados de los 90, un grupo de mujeres profesionales cubanas creó la Asociación de Mujeres Comunicadoras como respuesta a esta discriminación. El propósito principal de esta asociación era valorizar la representación de las mujeres en el ámbito cultural así como en los medios de comunicación. A pesar de su disolución, Daisy Rubiera y Georgina Herrera, entre otras integrantes del grupo, continúan hasta hoy su lucha de concientización sobre la discriminación de género en la isla.

Ya iniciado el siglo XXI, se inicia una verdadera teoría crítica feminista de la literatura cubana. Hasta esa época, muchos estudios feministas sobre la literatura afrohispana se limitaban a catalogar representaciones de la mujer afro encontradas en textos escritos por autores masculinos (Geisdorfer Feal, 1992). Para ir más allá de la simple constatación de estereotipos y preconcepciones, era necesario profundizar en la subjetividad de la mujer afro, poniendo más atención al lenguaje utilizado por ella para expresar su identidad en términos de raza, de género, de nacionalidad, etcétera.

El reciente trabajo de Parvathi Kumaraswami (2006) sobre los testimonios de mujeres cubanas ofrece un punto de partida fundamental para entender el proceso de formación de los sujetos literarios femeninos en Cuba. Aunque no abarca las representaciones afro como tales, su perspectiva de la intersubjetividad aporta un interesante punto de vista. Admitiendo la coexistencia de múltiples subjetividades y la importancia del contexto en la formación del sujeto narrativo, este trabajo ayuda a interpretar las representaciones que las protagonistas dan de sí mismas, siendo los sujetos de sus propias narraciones.

La intersubjetividad juega un papel importante en los testimonios editados por Daisy Rubiera, donde se relacionan de modo explícito las discriminaciones de género, de clase y de raza, y sigue siendo una de las pistas más utilizadas para el análisis de la tradición literaria femenina en Cuba<sup>9</sup>. Otra pista, ya mencionada, es la que busca asimilar la formación del sujeto femenino a la concretización del proyecto nacional. El trabajo crítico de Zaida Capote Cruz (2008) sobre la representación de la nación cubana a través del sujeto autobiográfico femenino es uno de los pocos en admitir que el testimonio de Reyita tiene un aporte tan válido como el de la muy estudiada Gertrudis Gómez de Avellaneda.

### **Afrodescendencia y feminismo en tres testimonios de Daisy Rubiera**

Alejándose de la representación de la mujer afrodescendiente como víctima, Daisy Rubiera saca a la luz las historias de mujeres que afrontan y vencen los obstáculos históricos, sociales, políticos y personales que se les presentan a lo largo de sus vidas. En la obra *Reyita, sencillamente*, Rubiera cuenta la historia que su madre, María de los Reyes Castillo Bueno, le transmite oralmente. Esta obra, como todos los testimonios, tiene una voz narrativa plural que se caracteriza por su alto grado de afecto y complicidad. Esta confianza se ve reflejada en el paratexto, donde se explicita la colaboración estrecha entre varias mujeres: Mirta Rodríguez Calderón escribe el prólogo, Sonia Moro ayuda a Daisy Rubiera en la investigación y los poemas de Georgina Herrera encabezan los capítulos.

A este “canto dedicado a la valentía de las mujeres negras cubanas” (Casamayor Cisneros, 2002, 382) se suma la voz de la poetisa cubana Georgina Herrera cuyo testimonio, *Golpeando la memoria*, fue imaginado como la continuación de *Reyita, sencillamente*. Estas dos obras hablan de la necesidad que existe en Cuba de incluir a las mujeres afrodescendientes dentro del panorama histórico y cultural nacional.

Además de la conversación intertextual entre los poemas de Herrera y la narración de Reyita, existen también otras similitudes entre los textos, como su estructura y algunos aspectos de su contenido. Ambos textos siguen el orden cronológico de las vidas de sus protagonistas, privilegiando las descripciones de su infancia, de sus relaciones familiares y de sus barrios, para enfocarse luego en el desenvolvimiento de ambas mujeres en su vida adulta como trabajadoras

---

9 Ver el trabajo muy reciente de Helen Hernández Hornilla (2011).

y jefes de hogar. Estas similitudes crean una continuidad narrativa e histórica de ambas vidas, y ayudan al lector a entender el contexto en el cual se perpetuaban las discriminaciones hacia las mujeres cubanas afrodescendientes antes y después de la Revolución.

A pesar de que casi diez años separan sus fechas de publicación, el vínculo estrecho entre los testimonios se percibe de inmediato: ambos poseen una vocación colectiva. Desde el prólogo, Daisy Rubiera hace un esfuerzo explícito para compartir la autoría, no solamente de *Golpeando la memoria*, sino también de *Reyita, sencillamente*. Señala que “Georgina Herrera es la dueña, esta vez, del discurso testimonial [...]; por tal motivo y con todo el derecho comparte conmigo la autoría de este libro” (Herrera & Rubiera Castillo, 2005, 9). En este comentario, la expresión “esta vez” se refiere directamente al testimonio de Reyita, que solamente llevaba el nombre de Daisy Rubiera como autora. Aprovechando la publicación de *Golpeando la memoria*, Rubiera rectifica lo que consideraba un error, y entabla un verdadero diálogo referencial entre las dos obras. La autora remite al lector de *Golpeando* al testimonio de Reyita y, en caso de que este ya hubiera leído *Reyita*, la lectura del segundo libro influye retroactivamente en la recepción del primero.

Ambos testimonios, tanto el de Georgina Herrera como el de Reyita, se cierran con un repaso de sus vidas amorosas y sentimentales. En estas páginas se revelan detalles a veces muy privados de sus experiencias con el amor, tanto físico como espiritual. Para el lector o la lectora común puede parecer un tanto exhibicionista y hasta inapropiado incluir este tipo de información en un texto destinado a su publicación, sobre todo si se toma en cuenta la histórica sexualización de la mujer negra<sup>10</sup>. Sin embargo Daisy Rubiera logra presentar la sexualidad de sus testimoniadas como una parte integral de la vida del ser humano. Desde un punto de vista feminista muestra que la dominación masculina opera con más impunidad en las vidas íntimas de las mujeres, llegando a controlar sus acciones y regir sus sentimientos.

Por ejemplo, tanto Georgina como Reyita hablan de sus relaciones de pareja y de sus sentimientos de agradecimiento por el cariño que algunos de sus compañeros les brindaban, como si ellas no fueran merecedoras de esos sentimientos. “[...] aún le estoy agradecida por lo que me quiso [...]” (Herrera & Rubiera Castillo,

---

10 Ver el trabajo de Jennifer Morgan (2005).



2005, 142); “A veces pienso que fue un amor por agradecimiento, pero lo quise; él me complació y se casó conmigo” (Rubiera Castillo, 1997, 160).

En ambos testimonios, el recuento de la vida amorosa forma parte de una estrategia de visibilización de la dominación masculina. Estos relatos permiten que las narradoras se apoderen de la historia de sus vidas íntimas, recalcando los momentos en los cuales ejercieron su libertad e independencia, y denunciando las instancias en que estas fueron comprometidas. Una vez más, gracias a la relación de confianza que Daisy Rubiera logra con sus testimoniante, se establece un diálogo generacional entre las mujeres afrocubanas en torno a las relaciones de poder y las desigualdades de género que se manifiestan en las relaciones amorosas.

*Desafío al silencio*, la tercera obra testimonial de Rubiera, profundiza en la temática de estas desigualdades, focalizándose ya no tanto en la complejidad de los sentimientos amorosos sino en la violencia física y psicológica sufrida por mujeres en su vida cotidiana. La portada del libro anuncia el propósito social y abiertamente feminista de la obra:

Trece mujeres cubanas narran las historias de maltratos a que fueron sometidas y con sus testimonios recuperan la voz después de años de silencio. La socialización de sus experiencias deberá contribuir a que todos tomemos conciencia de la necesidad de construir nuevas identidades, ajenas a esquemas culturales de patriarcado y discriminación, en aras de la justicia social que reclama la sociedad. (Rubiera Castillo, 2011)

El propósito explícito del proyecto testimonial es que las personas marginadas puedan contar su propia historia. En el contexto de una reivindicación feminista, hablar de sus vidas privadas es un paso necesario para que las mujeres maltratadas se liberen del peso de la dominación masculina y se adueñen de su historia, sintiéndose protagonistas y no víctimas de ella. De acuerdo con esta idea, *Desafío al silencio* crea un debate sobre la violencia hacia la mujer, un asunto que hasta hace poco no se consideraba de interés público en Cuba.

En *Desafío al silencio*, cada testimonio empieza con algunos datos claves sobre su narradora: su nombre (ficticio), su nivel de educación, su profesión o antigua profesión cuando se trata de una mujer jubilada, su estatus social, el color de su piel, su región de procedencia y lugar de residencia. Estos datos, lejos de ser neutros, ayudan a romper varios estereotipos sobre las víctimas de la violencia y

las condiciones que llevan a ella. En un anexo titulado “Mitos y realidades sobre la violencia contra la mujer” (Rubiera Castillo, 2011), se menciona la creencia común que la violencia afecta a “personas incultas, con problemas económicos, de bajo nivel educacional” (92). Sin embargo, de las trece mujeres entrevistadas, muchas son profesionales, tienen alto nivel de educación y la mayoría se identifican (o son identificadas) como blancas. Con estos datos, Rubiera demuestra que la violencia es un problema que también afecta a personas de la esfera dominante. Así, los testimonios no solo denuncian una violencia contra la mujer, sino que logran mostrar la correlación entre varios tipos de discriminación (de género, de clase, cultural, racial, etcétera).

El tema de la violencia, presente en todos los testimonios editados por Rubiera, actúa como hilo conductor entre ellos. Mientras que Georgina habla de “la lluvia de golpes” (Herrera & Rubiera Castillo, 2005, 27) que su padre le daba cuando la sorprendía jugando en la calle, Reyita cuenta que su tía le daba “palizas” por todo, obligándola a dormir afuera, y humillándola públicamente con castigos corporales (Rubiera Castillo, 1997, 40-44). Con *Desafío al silencio*, las historias de violencia de Reyita y Georgina ya no se consideran aisladas y se demuestra, vía la palabra, la existencia de un problema social que requiere medidas concretas para su solución.

Con la publicación de cada nueva obra, la voz narrativa va *in crescendo* y el tono reivindicador se hace más fuerte. En ese sentido, las obras en su conjunto cobran también un significado histórico al momento de crear un discurso colectivo que trasciende a las narradoras, sobrepasándolas como personas y como personajes. Gracias a estos testimonios, las mujeres cubanas y afrodescendientes tienen una voz narrativa plural con la cual narrarse, hacer parte de la literatura hegemónica y entrar al canon cultural caribeño como algo más que descendientes de esclavos, objetos sexuales, madres al servicio del hogar o de la nación patriarcal.

En cada una de las tres obras editadas por Daisy Rubiera, las mujeres que libran sus testimonios, al igual que ella quien los recoge, construyen relatos donde se destaca *su* subjetividad y hasta cierto punto dejan al lector/la lectora adentrarse en ella. Sus relatos cumplen dos metas: informar sobre fenómenos sociales mal conocidos y perjudiciales –en este caso las discriminaciones y violencias raciales hacia la mujer– e iniciar un proceso de sanación para las víctimas que influya positivamente la psicología social del país. No solamente la publicación de estos libros ayuda a concientizar a la población, sino que el mismo proceso de elaboración de la obra refuerza la autoestima de la persona protagónica y la in-

volucra en una relación social de inclusión con sus lectores. Como dice Georgina Herrera, “necesito que la gente se identifique conmigo [...] que me entiendan”<sup>11</sup>. Los textos de Daisy Rubiera a la vez rinden homenaje a la historia de las mujeres cubanas y afrocubanas y son la expresión de un compromiso con el futuro de la sociedad de la isla.

## Conclusión

La obra de Daisy Rubiera es un referente importante para muchas investigaciones literarias e históricas sobre la temática femenina-feminista y afro en Cuba<sup>12</sup>. Sin embargo, algunos investigadores caribeños han criticado el afrocentrismo a nivel regional por sobreponerse a las expresiones de otras minorías constitutivas de las poblaciones caribeñas como las de origen asiático (Mohammed, 1998; Baksh-Soodeen, 1998; O’Callaghan, 2010). En el caso de Cuba, el mito de armonía social –generalizado por la retórica del mestizaje en los tiempos coloniales y por el ideal revolucionario en tiempos más recientes–, borró la existencia del aporte cultural africano. Los testimonios de Daisy Rubiera muestran los esfuerzos de la comunidad afrocubana de finales del siglo XX, por hacerse visible y valorarse en el espacio literario y social de Cuba. Hoy vemos que el mensaje transmitido por los testimonios de Rubiera impulsa una nueva generación de mujeres a retomar la palabra utilizando nuevos medios de comunicación para seguir defendiendo y difundiendo su identidad afrodescendiente y feminista<sup>13</sup>.

## Referencias

- Álvarez, Sonia; Friedman, Elizabeth; Beckman, Ericka; Blackwell, Maylei; Chinchilla, Norma; Lebon, Nathalie; Navarro, Marysa y Ríos, Marcela. (2003). Encountering Latin American and Caribbean Feminisms. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28(2), 537-579.
- Baksh-Soodeen, Rawwida. (1998). Issues of Difference in Contemporary Caribbean Feminism. *Feminist Review*, 59, 74-85.
- Barnet, Miguel. (1966). *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Unión.

11 Conversación personal con Georgina Herrera, 18 de agosto, 2010.

12 Una rápida búsqueda bibliográfica reveló más de treinta libros y artículos académicos con citas directas de los trabajos de Daisy Rubiera publicados entre el año 2000 y 2012 en español, inglés, francés, portugués y alemán.

13 Ver los blogs *En 2310 8552* de Yasmin S. Portales (<http://yasminsilvia.blogspot.com>) y *Negra cubana tenía que ser* de Sandra Álvarez (<http://negracubanateniaqueser.wordpress.com>).

- Capote Cruz, Zaida. (2008). *La nación íntima*. La Habana: Ediciones Unión.
- Casamayor Cisneros, Odette. (2002). *Lectures de Cuba: entre récit et réalité* (Tesis doctoral). París: EHESS.
- Casañas, Inés & Fonet, Jorge. (Eds.). (1999). *Premio Casa de las Américas: Memoria*. La Habana: Casa de las Américas.
- Fernández Robaina, Tomás. (1994). *Hablen paleros y santeros*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- (1998). *Historias de mujeres públicas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Geisdorfer Feal, Rosemary. (1990). Spanish American Ethnobiography and the Slave Narrative Tradition: “Biografía de un cimarrón” and “Me llamo Rigoberta Menchú”. *Modern Language Studies*, 20(1), 100-111.
- (1992). Bordering Feminism in Afro-Hispanic Studies: Crossroads in the Field. *Latin American Literary Review*, 20(40), 41-45.
- González Pagés, Julio César. (2004). Feminismo y masculinidad: ¿Mujeres contra hombres? *Temas*, 37-38, 14-15.
- Gugelberger, Georg & Kearney, Michael. (1991). Voices for the Voiceless: Testimonial Literature in Latin America. *Latin American Perspectives*, 18(3), 3-14.
- Hernández Hornilla, Helen. (2011). *Mujeres en crisis. Aproximaciones a lo femenino en las narradoras cubanas de los noventa*. La Habana: Centro Félix Varela/Publicaciones Acuario.
- Herrera, Georgina & Rubiera Castillo, Daysi. (2005). *Golpeando la memoria. Testimonio de una poeta cubana afrodescendiente*. La Habana: Ediciones Unión.
- Kornweibel, Karen. (2010). Daisy Rubiera Castillo’s Reyita: “Mujer Negra”. From Objectified Symbol to Empowered Subject. *Letras Hispanas*, 7, 67-79.
- Kumaraswami, Parvathi. (2006). “Pensamos que somos historia porque sabemos que somos historia”: Context, Self and Self-construction in Women’s Testimonial Writing from Revolutionary Cuba. *Bulletin of Hispanic Studies*, 83(6), 523-539.
- Lewis, Oscar. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: FCE.
- Lewis, Oscar; Lewis, Ruth y Rigdon, Susan. (1997). *Living the Revolution: An oral History of contemporary Cuba*. Chicago: University of Illinois Press.
- Luis, William. (1989). The Politics of Memory and Miguel Barnet’s the Autobiography of a Run Away Slave. *MLN*, 104(2), 475-491.
- Lundgren, Silje. (2010). Igualdad y complementariedad. Ideales de género en la vida cotidiana y el discurso estatal cubano. En Martínez Alonso, Gleidys y Martínez Toledo, Yanet (Coor.). *Emancipaciones feministas en el siglo XXI* (81-97). La Habana: Editorial Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial.

- Manzano, Juan Francisco. (2007). *Autobiografía de un esclavo*. Madrid/Frankfurt am Main: Vervuert.
- Mohammed, Patricia. (1998). Towards Indigenous Feminist Theorizing in the Caribbean. *Feminist Review*, 59, 6-33.
- Morgan, Jennifer. (2005). Male Travelers, Female Bodies, and the Gendering of Racial Ideology, 1500-1770. En *Bodies in Contact: Rethinking Colonial Encounters in World History* (54-65). Durham and London: Duke University Press.
- Núñez Sarmiento, Marta. (2003). Los estudios de género en Cuba y sus aproximaciones metodológicas, multidisciplinarias y transculturales (1974-2001). *Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO*. Recuperado en [bibliotecavirtual.clacso.org.ar](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar)
- O'Callaghan, Evelyn. (2010). 'You'll find no finger posts to point you to our place': Mapping the Literary and Critical Terrain. *Journal of West Indian Literature*, 18(2), 20-31.
- Pérez-Stable, Marifeli. (1999). *The Cuban Revolution: Origins, Course and Legacy*. New York: Oxford University Press.
- Rubiera Castillo, Daysi. (1997). *Reyita, sencillamente: Testimonio de una negra cubana nonagenaria*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Rubiera, Daysi y Martiatu, Inés María. (Eds.). (2011). *Afrocubanas: historia, pensamientos y prácticas culturales*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- (2011). *Desafío al silencio*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Aires de memoria* (2011). La Habana: CENESEX.
- Shayne, Julie. (2004). *The Revolution Question: Feminisms in El Salvador, Chile, and Cuba*. New Brunswick, New Jersey and London: Rutgers University Press.
- Sklodowska, Elzbieta. (1993). Testimonio mediatizado: ¿Ventriloquia o heteroglosia? (Barnet/Montejo; Burgos/Menchu). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 19(38), 81-90.